

El Problema del Infierno

¿Cómo puede Dios ser bueno cuando los que mueren sin tener una relación con Él son condenados al castigo eterno en el infierno? Tengo que ser prudente en este punto, porque todos conocemos a personas queridas que han fallecido. Y es difícil imaginar que alguno de ellos pudiera acabar en un lugar como el Infierno. También hemos visto que el infierno se utiliza abusivamente como táctica para infundir miedo. Hasta aquí la advertencia: Éste es un vídeo intenso. Es el 9º de nuestra serie sobre Dificultades Bíblicas.

La visión tradicional del Infierno es que los que mueren habiendo rechazado a Dios irán a un lugar de Castigo Consciente Eterno. Muchos en la iglesia han negado este punto de vista, diciendo que es solo aniquilación total. O sea, que ya no somos conscientes. O tal vez incluso el universalismo, en el que todo el mundo llega al cielo gracias al sacrificio de Jesús, tanto si conocieron a Jesús como si no. Para ser sincero, leo esos argumentos, y los comparo con las Escrituras, y estoy convencido de que no son correctos. Pero admito que una de las mayores dificultades del punto de vista tradicional -con el castigo consciente eterno- es que supone un gran desafío a la bondad de Dios. Y cualquier doctrina que se oponga a la doctrina de la bondad de Dios no se sostiene en absoluto.

¿Y si nuestro gran problema con la visión tradicional del infierno no es lo que enseña, sino cómo se malinterpreta? A menudo se ve el infierno como una cámara de tortura subterránea, donde hombres y mujeres están envueltos en

llamas y Satanás y sus demonios esclavistas están como torturando a la gente con sus horcas. Todos gritan, intentando escapar. Puede que incluso te imagines a Dios ahí arriba, como apartado o indiferente. Tal vez incluso como diciendo: "Eh, te lo dije. No me adorasteis en la Tierra. Ahora lo pagarás".

Simplemente... empecemos de nuevo, y veamos lo que dice la Biblia sobre el infierno. Aunque la palabra "infierno" nunca aparece en el Antiguo Testamento, el concepto sí que aparece. Daniel 12 habla del final de los tiempos, cuando todos los muertos son resucitados y se les asigna su destino eterno. Dice: "Muchos de aquellos cuyos cuerpos yacen muertos y enterrados resucitarán, unos para vida eterna y otros para vergüenza y desgracia perpetua." También tienes a Isaías, al final de su libro, donde habla de esta gloriosa ciudad de Dios. Allí es donde el pueblo de Dios viene a adorarle por el resto de la eternidad. Y dice que "salen" para ver todos los cadáveres de los que se rebelaron contra Dios (Is. 66:22-24). Así que está Dios dentro de la ciudad, y luego la muerte fuera de la ciudad. Esta es la misma imagen que tienes al final de la Biblia, en Apocalipsis 21. Esta ciudad santa de Dios, la Nueva Jerusalén, el paraíso para el pueblo de Dios, desciende a la tierra. Y a los que no se salvan no se les permite entrar. En cambio, son arrojados fuera de la ciudad, al lago de fuego.

Éste es el punto: el Infierno es el destierro. Antes de hablar de fuego o tortura o algo de eso, tenemos que partir del concepto de que el Cielo es el lugar donde está Dios, y el

Infierno está fuera de ese lugar. La misma idea cuando miras a Jesús. A menudo comparaba el infierno con un lugar llamado Gehena. La Gehena era una región situada justo fuera de las murallas de Jerusalén, y era un lugar horrible que se utilizaba para el mal y que también funcionaba como una especie de basurero en llamas.

Entonces, ¿cómo influye esto en la bondad de Dios? Bien, en primer lugar, si la agonía del infierno es la pérdida de la presencia de Dios, entonces el infierno solo tiene sentido si hay algo bueno y bello en Dios que se está perdiendo. Así pues, el infierno, por definición, requeriría que Dios fuera bueno.

En segundo lugar, cuando vemos el infierno como una separación de Dios, se hace evidente que no es más que el último destino de lo que la gente ya había elegido en la tierra. La gente va al infierno porque eligió rechazar a Dios. Por eso el infierno es en realidad una especie de misericordia en la que Dios les designa un lugar fuera de su ciudad. Si no quieren a Dios, Dios respeta ese deseo, pero también respeta sus vidas y les concede un lugar donde puedan pasar el resto de su existencia en otra parte. Sigue siendo un castigo, pero es el tipo de castigo que permite que la gente se entregue a sus propios deseos autodestructivos. Lo vemos en otras partes de las Escrituras, como en Romanos y Ezequiel.

Puede que te opongas y digas que el infierno es un lugar de fuego. Nadie elige arder en el fuego. Pero yo sugeriría que el fuego no es literal. Lo sugiero porque el fuego es tan solo una de las muchas formas en que se describe el infierno. El infierno es también un lugar de tinieblas. ¿Lo tomamos

literalmente? ¿Cómo podríamos tener fuego y oscuridad literales al mismo tiempo? ¡El fuego literal emite luz! Al infierno también se le llama horno, la segunda muerte... Son tan solo un montón de cosas que se juntan para ayudar a pintar este cuadro. También tienes el Lago de Fuego en Apocalipsis que está... ¡EN Apocalipsis! Este libro es conocido por utilizar todo el tiempo un lenguaje metafórico. La muerte es arrojada a este lago de fuego. No puedes tomártelo al pie de la letra.

Incluso la idea de que la gente que está en el infierno quiera salir... no estoy tan seguro. Lucas habla de un hombre rico que muere y va al lugar del fuego. No lo pasa nada bien. Pero el hombre rico tiene la oportunidad de clamar a Abraham en el Cielo, ¡su petición es que Abraham le envíe a alguien para que le refresque la lengua! Uno pensaría que pediría subir al Cielo. Pero no lo hace. Es como si prefiriera ser servido en la miseria, como en su vida anterior en la tierra, que vivir como adorador de Dios en el cielo. Parece extraño que alguien en el infierno pueda pensar así. Por otra parte, todos hemos visto a personas que son infelices, odian serlo, pero al mismo tiempo solo se niegan a dejar de serlo. Intentas animarles y ellos solo intensifican su miseria. Puede que tú también hayas pasado por eso.

El tema del infierno plantea otra cuestión, que es la siguiente: ¿Qué pasa con los que nunca han oído hablar de Jesús? ¿Van a ir todos al infierno y, si es así, cómo es eso justo? Tengo un vídeo antiguo en YouTube en el que discuto

esta cuestión. Resumiendo: Considera Hechos 17. Pablo dice: "De un solo hombre [Dios] hizo todas las naciones, para que habitaran toda la tierra; y señaló sus tiempos señalados en la historia y los límites de sus tierras. Dios hizo esto para que lo buscaran y tal vez lo alcanzaran y lo encontraran, aunque no está lejos de ninguno de nosotros". Así que, aunque no lo parezca, Dios, que conoce quiénes somos, nuestra personalidad y todo eso, ha elegido el mejor lugar y el mejor momento posibles para que nazcamos, de modo que tengamos la mayor probabilidad de llegar a ese punto de nuestra vida en el que nos entregamos a Dios para nuestra salvación. Y aunque Pablo hable constantemente de la necesidad de creer en Jesús, que murió y resucitó por nuestros pecados, también parece sentirse cómodo hablando de la cercanía general de Dios a todas las personas, aunque nunca hayan oído hablar de Jesús. Al parecer, no es necesario nacer en un hogar cristiano para tener una oportunidad justa de ir al cielo. Solamente tienes que nacer. Sigue habiendo preguntas. Lo entiendo. Pero yo diría que, al fin y al cabo, dejemos eso en las manos capaces de Dios. Al fin y al cabo, Él es el juez perfecto. Eso está claro. Y nuestro trabajo como cristianos también está claro: llamar a los demás a creer en Jesús y a salvarse del infierno, hacia Dios.

A propósito de esto: Nuestro último vídeo de esta serie tratará del problema que tiene mucha gente con la solución radical de Dios al problema del infierno, al permitir que su hijo inocente sea asesinado mientras deja libres a otros. Así pues, ¡gracias por vernos y nos vemos en el próximo vídeo!

